

TAMCKE, Martin (ed.), *Orientalische Christen und Europa. Kulturbegegnung zwischen Interferenz, Partizipation und Antizipation*. «Göttinger Orientforschungen. Reihe Syriaca» 41 (Wiesbaden: Harrassowitz, 2012), XI+385 pp. ISBN: 978-3-447-06757-7

En el nuevo volumen de las “Göttinger Orientforschungen”, serie *Siriaca*, Martin Tamcke vuelve a asumir la responsabilidad de editar el conjunto de trabajos que, fruto del Congreso celebrado en Gotinga con el título de ‘Orientalische Christen und Europa. Kulturbegegnung zwischen Interferenz, Partizipation und Antizipation’ entre el 25 y el 26 de junio de 2010, centraron su análisis en el problema de las interferencias, la participación y las distintas anticipaciones que se presentan en el encuentro cultural del cristianismo oriental en su vinculación con Europa. Un complejo entramado de relaciones que no puede sorprender pues, como el mismo Tamcke hace notar en las primeras líneas del Prólogo, si algo ponen de manifiesto los acontecimientos históricos que desde la Antigüedad atraviesan las relaciones entre Europa y Oriente Próximo, no es sino una constante interacción mutua donde las fronteras geográficas y políticas, culturales y religiosas nunca han permanecido inamovibles; basta decir que si el cristianismo, que se convirtió en religión oficial del Imperio romano, se establece firmemente en la parte oriental de este último, este afianzamiento no se produce de manera uniforme ni con la misma profundidad en el resto de Oriente. No obstante, si nos detenemos en la historia del encuentro entre Europa y Oriente Próximo, no podemos dudar, dice Tamcke (p. IX), que en el periodo islámico, el cristianismo se convierte en una tercera variable de esta relación tan extraordinaria como diversa.

Siguiendo a Martin Tamcke, los distintos tipos de relación o interacción que mantienen los cristianos orientales y Europa se pueden clasificar bajo tres categorías. En primer lugar, el contacto intelectual: por ejemplo, a través de los libros, cuando los cristianos orientales se apropian de la filosofía, de los conocimientos de medicina y técnicos de los Griegos, transmitiéndolos a su vez a los musulmanes. Pero también, a través del contacto físico, en los viajes a Europa, o bien por el contacto con los que vienen de Occidente: los cruzados en la Edad Media o los colonos en los tiempos modernos, en cualquier caso, siempre a través de los viajeros y comerciantes. Finalmente, todas las interacciones que llevan la marca del impulso europeo, el comercio y la guerra por supuesto, pero no solamente.

Todas estas clases de interacción, afirma Martin Tamcke, son también encuentros culturales. Pero llama nuestra atención sobre una determinada paradoja que tiene que ver con la situación actual de los Cristianos orientales, que él mismo presenta en una conferencia titulada “Cristianos en peligro de extinción en Oriente Medio”: aunque los Europeos se interesaron más en desarrollar los intercambios culturales con las distintas comunidades musulmanes, las comunidades cristianas orientales se mostraron siempre más receptivas a su influencia. De ahí su posición

de intermediario entre Europeos y Musulmanes, doblemente expuestas a sus amenazas.

En el texto de Tamcke se presiente inmediatamente que el término de *encuentro cultural* utilizado como el denominador común de todos los estudios reunidos en este volumen implica una serie de problemas. ¿Qué significado posee la religión común, cuando todavía se mantiene una separación doctrinal entre las iglesias autóctonas del Este y las de occidente? ¿Si, como el fundador alemán de los estudios islámicos, Carl Heinrich Becker (1876-1933) ya lo había percibido, existe una proximidad de las culturas judía, cristiana y musulmán, pero no una unidad cultural, podemos entonces seguir hablando de un encuentro cultural? ¿Pero al renunciar a hablar de este encuentro, no estamos fomentando las divisiones ideológicas que ahora oscurecen la imagen de Europa en Oriente Medio y viceversa?

Estas cuestiones nos conducen al problema fundamental que está en el centro de los trabajos presentados en la Conferencia de Gotinga, así como en la discusiones que éstos aportan: pensar el concepto de frontera entre Europa y Oriente; ¿cuándo se sintió la necesidad de repeler lo europeo?; ¿cuándo, por contra, se sintió la necesidad de apropiárselo?; ¿dónde entran en contacto las ideas cristianas orientales con las europeas?

No se pretende con el conjunto de estos ensayos responder exhaustivamente a estas cuestiones, más bien se ofrece un “mosaico variado” (p. x) que describe mejor lo que realmente ha tenido o tiene lugar aún hoy en este encuentro cultural, es decir, la complejidad de lo real.

Esta complejidad de lo real (y la dificultad de tematizarlo) se refleja además en varios niveles: 1) en las categorías que dan su título a las cinco primeras secciones de la obra: “Recepción”, “Misión”, “Exploración”, “Interacción” y “Coexistencia”; 2) en la variedad de los enfoques expuestos en cada una de estas secciones; y 3) en el detalle de cada uno de estos enfoques. Comencemos por exponer rápidamente el contenido de estas cinco secciones para, más adelante, presentar con más detalle los interrogantes y las conclusiones desarrolladas en tres de estos estudios.

La sección “Recepción” incluye cuatro trabajos: el de Nestor Kavvadas sobre la recepción de Teodoro de Mopsuestia en el misticismo siriano-oriental; el análisis de Martin Heimgartner sobre el Patriarca Timoteo I y el aristotelismo, la lógica y la dialéctica aristotélica como base para la comprensión mutua entre religiones; la aportación de Ute Pietruschka sobre la formación del material empleado en las sentencias de la gnomología árabe. La primera sección concluye con el trabajo de Najeeb G. Awad sobre las raíces árabes del cristianismo; el artículo de Najeeb (“¿Procede Arabia el cristianismo?”) suscita un especial interés pues analiza y desvela los presupuestos implícitos presentes en los polémicos o discutidos trabajos de Kamal Salibi y Fadhil al-Rabi‘i, cuando ambos argumentan en torno a las raíces

árabes del cristianismo; un fenómeno que, según ellos, habría surgido en la península arábiga para, desde allí, extenderse por los territorios del Creciente Fértil.

La segunda sección (“Misión”) agrupa el trabajo de Karl Pinggera sobre la percepción protestante de una antigua rama del cristianismo oriental a comienzos del s. XX; Hermann Goltz sobre las “interferencias” entre humanidad y genocidio, la disputa entre Johannes Lepsius and Enver Pasha; un capítulo de Gladson Jathanna dedicado William Carey (fundador del movimiento misionero moderno protestante) y cuyo pensamiento sirvió para legitimar la expansión del movimiento *Cross, Crown and Culture* por distintos rincones del planeta, remontándose a la “Conferencia de Edimburgo” de 1910 y la concepción de Oriente presente en aquel encuentro; finalmente, Kai Merten incorpora un trabajo donde estudia las primeras congregaciones protestantes autóctonas en la parte asiática del Imperio Otomano.

La sección “Exploración” la ocupa el ensayo de Erich Friedrich Dobberahn sobre la reinterpretación realizada por Luxenberg de la inscripción cúfica en la Cúpula de la Roca de Jerusalén 72 AH (691/692 d. C.); dos investigaciones de Anton Pritula, la primera sobre poesía siríaca en el s. XIII, y la segunda sobre el himno del “rezo de los tres días” de los Ninivitas. A este trabajo le sigue el de Hadi Ghantous sobre los cristianos y el Antiguo Testamento en Oriente Medio; finalmente, Arthur Manukyan se detiene en el análisis de la vida social y política en las comunidades coptas en la segunda mitad del s. XVIII, concretamente en la comunidad de Al-Bahnassa (Oxirrinco).

La sección “Interacción” se estructura a través de los trabajos de Meline Pehlivanian sobre la impresión de la Biblia armenia y las relaciones armenio-romanas en los siglos XVI al XVIII; el artículo de Armenuhi Drost-Abgarjan gira en torno a la relación entre Mesrop Maschtotz y Lutero como traductores de la Biblia; Martin Tamcke y Sven Grebenstein reflexionan sobre el diario de guerra de Armin T. Wegner en el intervalo sustancial que va desde el 23 de Septiembre al 31 de Octubre de 1916 en el contexto previo al genocidio armenio; Tigran Sarukhanyan también se detiene en la figura de Armin T. Wegner para analizar algunos testimonios periodísticos de la I Guerra Mundial y el genocidio armenio. Lars Klein analiza el reportaje de guerra en Oriente Medio y cómo en muchas ocasiones la religión no es sino un excusa para tratar sobre el conflicto; la sección finaliza con un breve análisis de Tamcke sobre la difícil situación de los cristianos en Oriente y los sentimientos contrapuestos que les produce la reflexión sobre sus orígenes y el mundo occidental en el que algunos se sienten muy bien acogidos

La sección “Coexistencia” comienza con un trabajo de Jurgen Klein sobre algunos patrones y tendencias en las relaciones entre cristianos y musulmanes en Etiopía; le sigue Bekim Agai, quien se detiene en la reflexión y la significación de la religión en el discurso sobre la identidad o la alteridad entre los viajeros musulmanes desde el s. XVIII hasta principios del s. XX que se preguntan hasta qué punto es Europa cristiana; Kai Merten, analiza una historia de la cristianización

del pueblo circasio; por su parte, Vasile Octavian Mihoc trata sobre la presentación del aspecto físico de Dios en Theodore Abu Qurrah; Martin Tamcke finaliza la sección con una exposición sobre los cristianos orientales en la literatura de la emigración musulmana en Alemania, preguntándose sobre la pervivencia de una estructura sólida para la coexistencia religiosa en el territorio alemán.

Si se considera con más detalle un texto como el de Martin Heimgartner, en la primera sección (“Timoteo I, Patriarca de la Iglesia asiria de Oriente (780-823) y el aristotelismo”), nos encontramos frente a esta cuestión: ¿cómo se traduce concretamente en aquella época este tipo de encuentro cultural? En primer lugar, este encuentro puede interpretarse como la consecución del deseo e iniciativa de los califas del tiempo de la primera dinastía abasí por obtener una traducción al árabe las grandes obras de las culturas circundantes – entre las cuales se encontraban las de Aristóteles. Ahora bien, ¿por qué los califas solicitaron los servicios de un erudito sirio, el Patriarca Timoteo I?, ¿por qué no traducir directamente del griego al árabe? El problema está en que, según Martin Heimgartner, la distancia entre estas dos lenguas era demasiado grande: ¿cómo traducir, por ejemplo, un concepto como *el ser* en una lengua que expresa *los modos de ser* por medio de un grupo nominal sin verbo (p. 13)? Por otra parte, para realizar bien su trabajo de traducción, Timoteo I no dudó en recurrir a la ayuda de un católico-melquita – es decir, a cruzar las fronteras entre las confesiones cristianas – buen conocedor de la literatura secundaria sobre Aristóteles conservada en la biblioteca del convento de Mār Mattai en Siria occidental. Pero este encuentro opera a un segundo nivel: en efecto, el uso de la lógica y la dialéctica aristotélica permite conducir muchas discusiones religiosas desde el respeto y la escucha del adversario. Con Aristóteles, no sólo son los distintos credos cristianos los que pueden dialogar sino, también, el cristianismo con el islam (Timoteo con el califa Al-Mahdī) o entre las propias corrientes divergentes del islam. En fin, se podría plantear un tercer nivel, el último, pero más fundamental: la traducción de Aristóteles al árabe les permitió a los cristianos orientales no solo un encuentro cultural entre Oriente y Occidente, sino también la formulación de las condiciones indispensables para que este encuentro se repitiese en otros lugares y en otras épocas. Por tanto, para *encontrarse*, no basta con compartir los mismos valores, sino hay también poder establecer formas comunes de comunicación.

En la cuarta sección “Interacción”, el texto de Tigran Sarukhanyan sobre “El testimonio periodístico de Armin T. Wegner”, parece tratar menos de un encuentro cultural que de su fracaso. El autor combate en efecto el malentendido alrededor de la figura de Armin T. Wegner, médico en las tropas alemanas que combatieron en la Primera Guerra Mundial junto al ejército turco. En efecto, la comunidad armenia tiene a este médico, aún hoy, como un “salvador”, un hombre que, por su testimonio periodístico, demostró solidaridad hacia los Armenios destrozados por las tropas turcas. Ahora bien, el autor muestra que esta actitud de testigo crítico es

una construcción retrospectiva operada por Armin T. Wegner a raíz de la derrota de las fuerzas del Eje. Según Sarukhanyan, Armin T. Wegner no es un europeo (un alemán) autocrítico, lleno de comprensión por el desamparo de estos cristianos orientales, sino un simple oportunista.

En la quinta sección “Coexistencia”, el texto de Beckim Agai, “¿Cuán cristiana es Europa?”, sobre la significación de la religión en los discursos sobre identidad y alteridad de los viajeros musulmanes en los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX, parece, al contrario, tener por objetivo denunciar como un prejuicio la tesis respaldada por Bernhard Lewis, según la cual los musulmanes no se interesarían por Europa debido a la diferencia religiosa y de acuerdo con el dístico presente en el Corán entre *dār al-islām* (casa, ámbito del islam) y *dār al-harb* (casa, ámbito de la guerra) (p.310). Beckim Agai, basándose en los testimonios de viajeros musulmanes por Europa en tres épocas diferentes, trata de mostrar que el elemento religioso no solo no impidió nunca el encuentro cultural sino que, por el contrario, la religión fue, en este encuentro, el soporte de procesos complejos, recíprocos y móviles de la definición del *sí mismo* a partir del *otro* y del *otro* a partir del *sí mismo*. El autor parece incluso sugerir que sea necesaria tal frontera (religiosa) para que el encuentro se produzca.

Se ve, a través del ejemplo de estos tres estudios, la pluralidad de los enfoques desplegados: conocimientos históricos, filológicos, literarios, etnológicos, teológicos, etc., que se mezclan en una mirada generalmente crítica. En general, esta obra nos enseña a manejar con prudencia, aunque con más seguridad, el término de encuentro cultural con respecto a las relaciones entre Europa y Oriente Próximo.

Hedwig MARZOLF  
Universidad de Córdoba

TARÁN, Leonardo; Dimitri GUTAS (eds.), *Aristotle Poetics: Editio Maior of the Greek text with Historical Introductions and Philological Commentaries. Mnemosyne supplements*. «Monographs on Greek and Latin language and literature» 338 (Leiden - Boston: Brill, 2012), 538 pp. ISBN: 978-90-04-21740-9

En el prefacio de esta nueva *editio maior* de la *Poética* de Aristóteles, Leonardo Tarán reconoce que aunque como filólogo clásico se sentía lo suficientemente competente para atreverse a trabajar con las tradiciones griegas y latinas del texto, no se consideraba cualificado para abordar la tradición siríaco-árabe – una tradición que hoy se considera ineludible. Parece que fue Gerhard Endress quien sugirió a Tarán la importancia de recurrir a un arabista y, suponemos, es en este marco donde se inscribe la elección de Dimitri Gutas. Es él quien insistirá en el ideal o, con sus propias palabras, la *frontera última* que implica el acometer una edición crítica de textos clásicos griegos de filosofía y ciencia, incorporando una completa y adecuada utilización de las traducciones siríaco-árabes – que actúan